

ANNUAL MEETINGS
2026 | THAILAND
INTERNATIONAL MONETARY FUND
WORLD BANK GROUP

October 16, 2026

Address by **KRISTALINA GEORGIEVA**,
Chair of the Executive Board and
Managing Director of the International Monetary Fund,
to the Board of Governors of the Fund
at the Joint Annual Discussions

Recomponer los márgenes de maniobra sin dilación

Kristalina Georgieva
Directora Gerente
Fondo Monetario Internacional

16 de octubre de 2026

¡Buenos días a todos! Permítanme comenzar con una serie de agradecimientos:

- A los **países miembros del FMI**, presentes aquí y representados en Washington por nuestro excelente Directorio. Nuestra razón de ser es servirles.

- A **Tailandia,** por su cálida hospitalidad. Excelentísimo Primer Ministro Anutin, resulta particularmente oportuno encontrarnos hoy ante esta hermosa réplica de la barcaza real. Nos recuerda que todos estamos en el mismo barco.

- A nuestros colegas del **Banco Mundial,** por ser nuestros socios. Ajay, nuestras instituciones cumplen mandatos diferentes. Pero remamos juntos en la misma dirección.

- Y al **gobernador Carvallo**, presidente de nuestra Junta de Gobernadores este año. Su país, Paraguay, exhibe todos los rasgos de madurez que me hacen querer abandonar la etiqueta de mercado emergente.

También me gustaría expresar mi reconocimiento a mis colegas, a la gerencia y el **personal del Fondo**, procedentes de 161 países miembros (n.º 1), pero todos ellos al servicio del bien común mundial. Por favor, pónganse en pie. Me siento profundamente orgullosa de ustedes, de su dedicación y de la extraordinaria labor que realizan.



Mi tarea de hoy consiste en ofrecer una breve visión de conjunto de la economía mundial, **cada vez más transformada por la inteligencia artificial**, así como explicar de forma sucinta la labor que estamos realizando desde el FMI.

Permítanme comenzar con la convicción de que, por muchos que sean los vaivenes de

la historia, **el mundo avanza por buen camino**. Pero los buenos resultados no llegan por sí solos; debemos ganarlos con esfuerzo. Y, al hacerlo, debemos aprovechar al máximo las oportunidades que creamos y gestionar los riesgos, en beneficio de todas las personas, independientemente de quiénes sean o de dónde estén.

Hoy, las olas de la **tecnología y la geopolítica** golpean con fuerza nuestro barco. El pesado lastre de la deuda pública limita nuestra capacidad para maniobrar y ajustar el rumbo. Hasta ahora, el barco ha demostrado su resiliencia, pero mantenerlo a flote exigirá un esfuerzo considerable.

La tecnología nos acompaña desde el principio de los tiempos. Entonces, ¿qué tiene de particular ahora? La novedad es la **vertiginosa velocidad** a la que están cambiando las cosas. Además de la inteligencia artificial, tan fascinante como inquietante, también tenemos la robótica avanzada, la computación cuántica, la

hipernube, la tecnología financiera y los grandes avances en medicina.

En el plano geopolítico, el **clima de desconfianza** está llevando a los países a incorporar consideraciones de seguridad al tradicional interés por la eficiencia económica. En algunos lugares, el descontento con el sistema de comercio mundial está causando disrupciones, y desde Ucrania hasta el Golfo se extiende una cadena de conflictos armados.

Dada la magnitud de estos cambios, resulta sorprendente **la estabilidad que** ha mostrado la economía mundial. En octubre de 2025, proyectábamos un crecimiento del 3,1% para este año; un año después, esta proyección es todavía del 3,1%. El comercio, por su parte, ha sabido sortear todos los obstáculos.

Este crecimiento estable es el resultado neto de **dos grandes fuerzas opuestas**: un shock energético, que lastra el crecimiento,

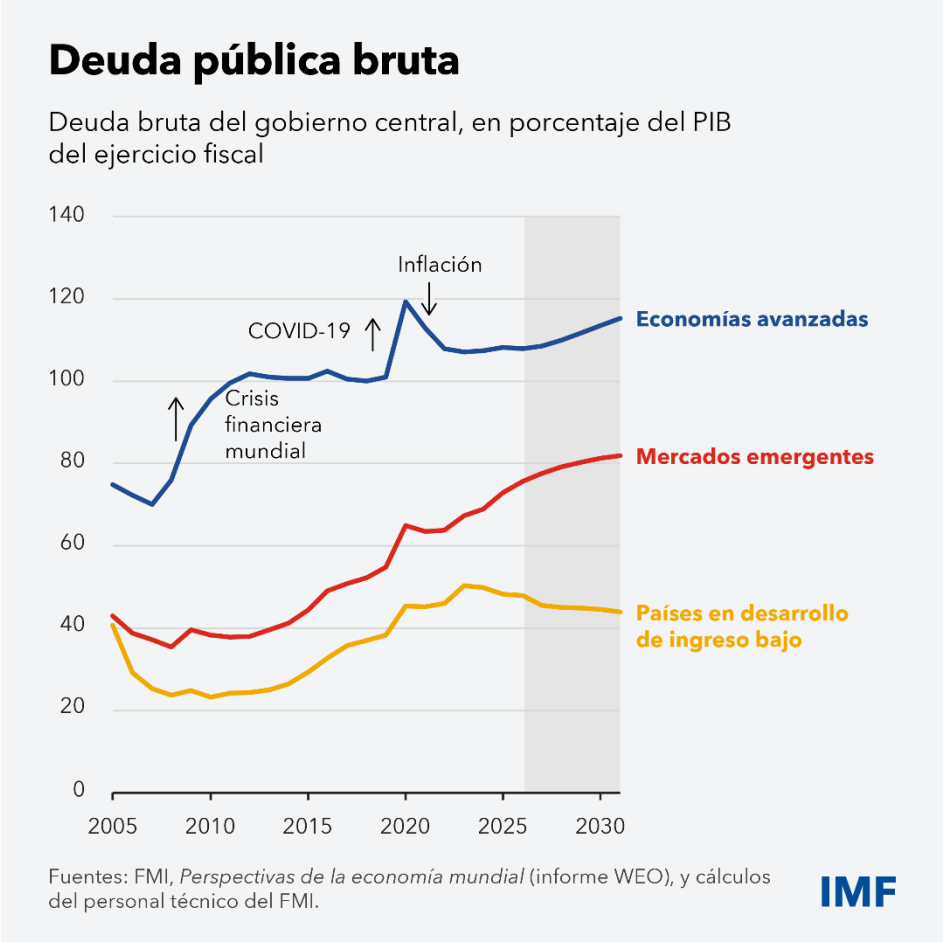
y el auge de la inteligencia artificial, que lo impulsa.

Pero, si miramos más de cerca, observamos **una divergencia significativa** (n.º 2). Las previsiones de crecimiento de las economías afectadas por conflictos bélicos han sufrido importantes revisiones a la baja, mientras que las economías que forman parte de la cadena de valor de la IA, como Estados Unidos, China, la India y otras, principalmente en Asia, han registrado revisiones al alza.



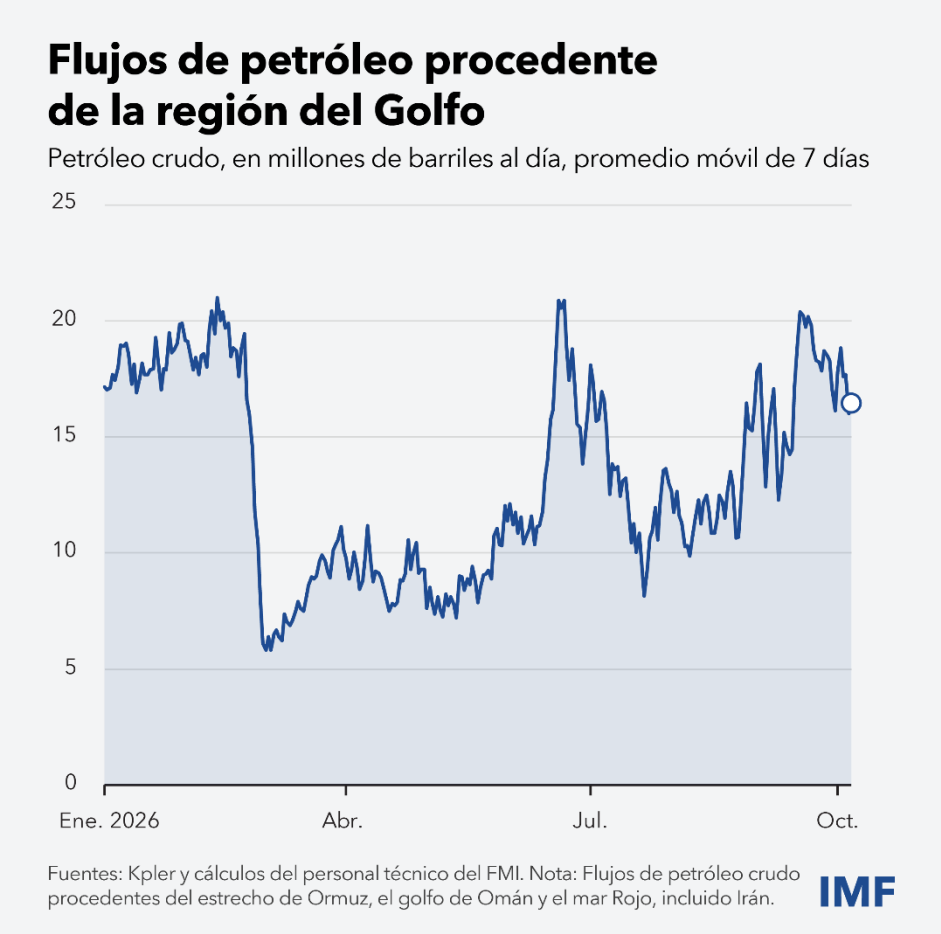
Además, demasiados países arrastran niveles excesivos de **deuda pública** (n.º 3). Los países ricos encabezan esta situación, aunque el endeudamiento también está aumentando en los mercados emergentes. Los países de ingreso bajo suelen registrar niveles de deuda pública en relación con el PIB más reducidos, pero la carga de los intereses que soportan sigue siendo elevada

y va en aumento. A ello se suma la disminución de la ayuda oficial, lo que limita los recursos destinados al desarrollo.



Las consecuencias macroeconómicas de estas corrientes contrapuestas son inequívocas:

- En primer lugar, el shock de suministro energético **eleva la inflación y reduce el crecimiento**. El transporte marítimo (n.º 4) sigue expuesto a riesgos. La escasez de capacidad de refinado y de gas natural se está haciendo notar. Los países del hemisferio norte deben reponer sus reservas de combustible ante la llegada del invierno.



- En segundo lugar, los elevados niveles de deuda y déficit merman la **capacidad de los países para amortiguar los shocks** y pueden alimentar la inflación. Y, aunque el crecimiento ayuda, no cabe esperar que una recuperación plausible del crecimiento, por sí sola, sea suficiente para revertir la trayectoria ascendente de la deuda sin un esfuerzo fiscal.

- En tercer lugar, sí, la rápida irrupción de la inteligencia artificial impulsa **el crecimiento**, pero también alimenta la inflación a corto plazo. La infraestructura que requiere demanda inversiones enormes, que se financian cada vez más mediante endeudamiento. Sin duda, los aumentos de la productividad ya comienzan a hacerse visibles y prometen ser mucho mayores, pero aún está por verse cuál será su magnitud y el ritmo al que se producirán.

A ello se suma el intenso episodio de **El Niño** de este año, que está agravando las

presiones inflacionarias al elevar los precios de los alimentos, con consecuencias especialmente graves para los más vulnerables, además de provocar otras perturbaciones.

Una de las consecuencias de todo ello es que **los mercados de bonos están lanzando una clara señal de alerta**. Tras los importantes aumentos de este año, los rendimientos de títulos soberanos a 10 años de Estados Unidos, Alemania y Japón recientemente alcanzaron sus niveles más altos desde 2002, 2009 y 1996, respectivamente.

Este **aumento de las tasas de referencia** eleva los rendimientos tanto en las economías de mercados emergentes como en las avanzadas, incluida la zona del euro (n.º 5). Los países con mayor nivel de deuda registran aumentos más pronunciados, como era de esperar. Un aspecto particularmente importante es que la dinámica del mercado sigue siendo ordenada.



Dados los múltiples factores que están ejerciendo presiones al alza sobre la inflación y el recuerdo aún muy presente de los recientes episodios inflacionarios, los bancos centrales deben mantener la **estabilidad de precios** en el centro de sus prioridades. Desde el FMI apoyamos las recientes medidas de endurecimiento monetario y el firme mensaje transmitido

por la Reserva Federal de EE.UU., el Banco Central Europeo y el Banco de Japón.

Es preferible subir hoy las tasas de interés que **perder terreno ante la inflación** y verse obligados mañana a redoblar los esfuerzos con subidas más pronunciadas. No obstante, una política monetaria más restrictiva encarece el financiamiento soberano, y lo hace con mayor rapidez si la deuda pública que vence a corto plazo es elevada.

La conclusión es ineludible: para mantener la estabilidad, la mayoría de los países con un elevado nivel de deuda deberán emprender **una consolidación fiscal**. Los gobiernos deben elaborar planes fiscales creíbles a mediano plazo, respaldados, en algunos casos, por medidas inmediatas.

Nuestro llamamiento a la disciplina presupuestaria reviste especial importancia para **las economías avanzadas de importancia sistémica**, especialmente

aquellas con elevados niveles de deuda y déficit, no solo por los beneficios que ello reportaría a nivel interno, sino también por los importantes efectos de contagio que pueden generar en el resto del mundo.

La consolidación fiscal es difícil, en todas partes y en todo momento. Las autoridades deben explicar por qué es necesaria, deben elaborar planes que minimicen, en la medida de lo posible, los costos para el crecimiento futuro y protejan a los más vulnerables, y deben complementar las reformas fiscales con **políticas estructurales** destinadas a elevar el crecimiento potencial.

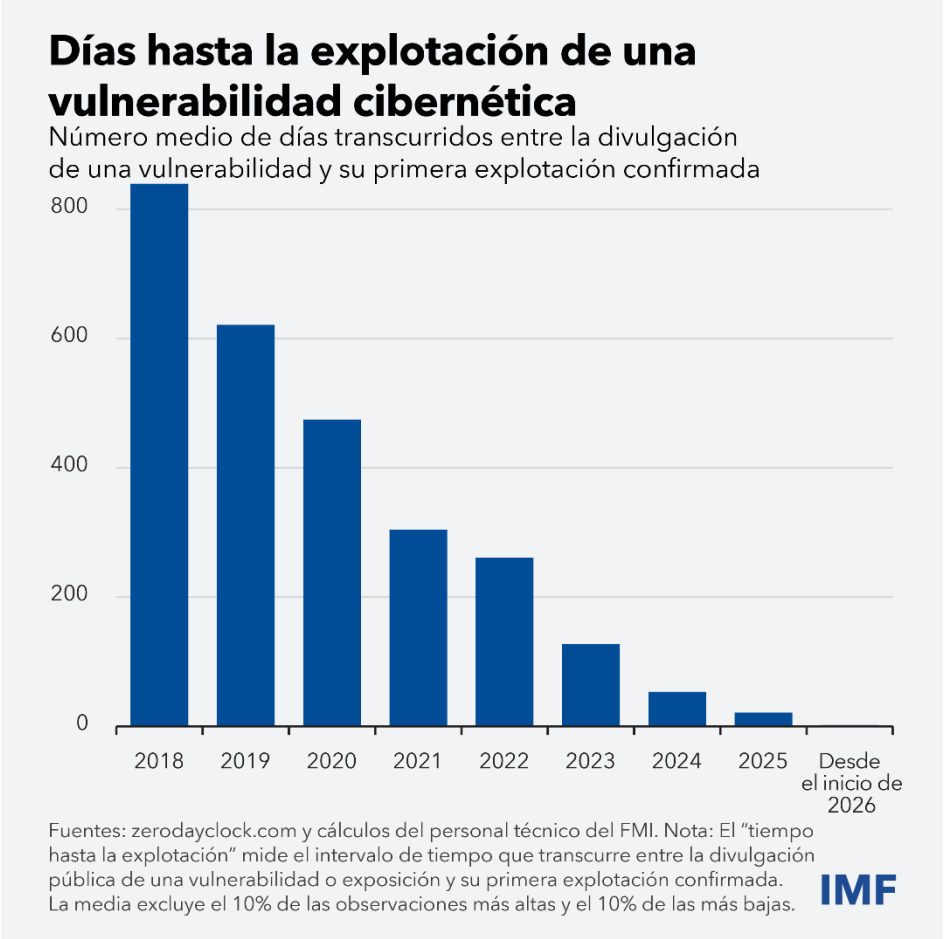
Dada la velocidad a la que avanza la IA, entre estas políticas estructurales destacan las medidas destinadas a **preparar a las economías para la IA**. Esta preparación difiere según se trate de países desarrolladores, proveedores o usuarios de IA.

Una IA sencilla, a la que se pueda acceder a través de un teléfono inteligente, podría resultar una herramienta muy democratizadora. Como dijo el escritor estadounidense-canadiense de ciencia ficción William Gibson, “el futuro ya llegó, solo que no está bien repartido”. Nuestra tarea debe ser garantizar que **todos puedan beneficiarse de ese futuro**.

Del mismo modo, todos los países deben protegerse ante los importantes riesgos que plantea la inteligencia artificial, que van desde el desempleo juvenil hasta la erosión de la base tributaria, pasando por la inestabilidad financiera. Quizás el más preocupante sea **el riesgo cibernético**, que suscita temores de inestabilidad financiera, interrupciones en las infraestructuras o incluso consecuencias más graves.

Observamos un crecimiento exponencial de los ciberataques, mientras que el tiempo transcurrido entre el descubrimiento y la explotación de las vulnerabilidades (n.º 6) se está reduciendo drásticamente, pasando

de meses a horas y, pronto, a minutos. **Estamos inmersos en una carrera** para garantizar que los “buenos” vayan siempre un paso por delante de los “malos”.



Un sistema de IA de alcance mundial y sin fronteras será tan fuerte como su eslabón más débil. Garantizar que los organismos supervisores de todo el mundo puedan

trabajar para mejorar la resiliencia cibernética **redunda en beneficio de todos**.

En estos y otros ámbitos, la necesidad más apremiante es **una cooperación internacional urgente y práctica**, lo que me lleva a hablar del trabajo que realizamos en el FMI.

Por medio de nuestra labor de desarrollo de las capacidades y nuestro Programa de Evaluación del Sector Financiero (PESF), ayudamos a los países a **reforzar sus sistemas financieros** y a estar mejor preparados para afrontar el desafío global que representa la ciberseguridad.

Cada año, llevamos a cabo en torno a 300 programas de asistencia técnica y capacitación en supervisión financiera, así como unas 15 evaluaciones del sector financiero en el marco del PESF. Y este año hemos concluido nuestra última **revisión quinquenal del PESF**, cuyo objetivo es asegurar que sigamos estando a la vanguardia.

Hoy me complace informar que, por exactamente esa misma razón, también hemos concluido **revisiones exhaustivas** de nuestra labor de supervisión, la condicionalidad de nuestros préstamos y la metodología de evaluación de la sostenibilidad de la deuda para los países de ingreso bajo.

El Fondo, su Fondo, nunca descansa.

En esencia, nuestra labor macroeconómica consiste en abordar **los desequilibrios nacionales y mundiales**: los de carácter fiscal, a los que ya me he referido, pero también los desequilibrios entre el ahorro privado, la inversión y el comercio, tanto dentro de los países como entre ellos. Este es un ámbito en el que estamos perfeccionando nuestras metodologías de evaluación y nuestro asesoramiento.

Pedimos a nuestros principales países miembros que se tomen muy en serio este reto: Estados Unidos debe ahorrar más, China debe consumir más y Europa debe

invertir más. Todos ellos tienen **importantes tareas** por delante: consolidación fiscal en EE.UU., menor intervención del Estado en las decisiones económicas y mejores redes de protección social en China, y una mayor integración en la Unión Europea.

A corto plazo, las tendencias avanzan en la **dirección equivocada** (n.º 7): Estados Unidos sigue dependiendo en exceso de la demanda interna y China, de las exportaciones netas. Pero se trata de una tarea a mediano plazo, cuyo objetivo es frenar la acumulación de vulnerabilidades a escala mundial.



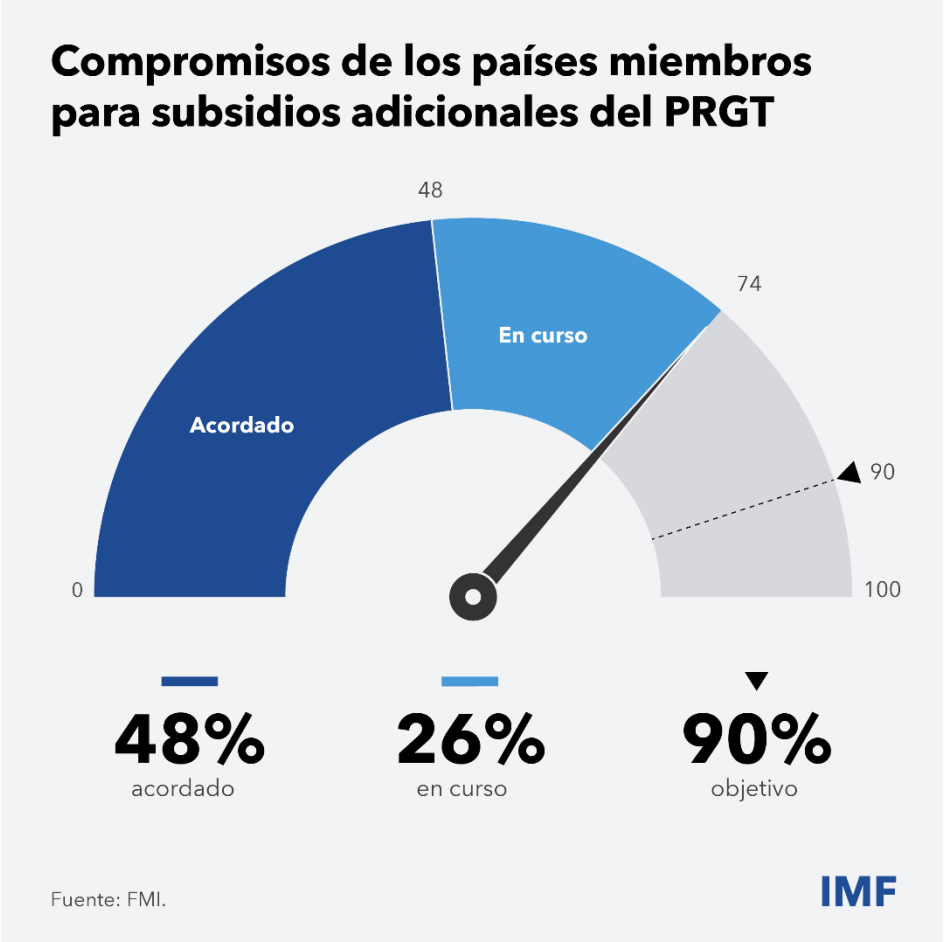
Por el camino, algunos países tropezarán, y cuando lo hagan, ahí estaremos para **ayudarlos a ponerse de pie**. Actualmente, nuestro saldo de crédito pendiente más los compromisos no utilizados (n.º 8) asciende a 240.000 millones de dólares estadounidenses, y nuestra capacidad de crédito no utilizada es aproximadamente tres veces superior a esa cifra. Nuestros

préstamos en condiciones concesionarias, que ascienden a 36.000 millones de dólares, equivalen aproximadamente a cuatro veces su promedio histórico.



Y, dicho esto, permítanme dirigirme a ustedes, nuestros países miembros, para hacerles **una petición importante**.

Hemos acordado que, para situar nuestro Fondo Fiduciario para el Crecimiento y la Lucha contra la Pobreza (FFCLP) — nuestro principal instrumento de financiamiento en condiciones concesionarias— en una senda de autosostenibilidad, es necesario contar con **un amplio apoyo de los países miembros** para el uso de recursos procedentes de una cuenta provisional (n.º 9).



Hasta la fecha, hemos recibido promesas de contribución de 39 países, que en conjunto representan casi el 48% del total requerido. Celebro los esfuerzos de los países de la Unión Europea por encontrar una vía que les permita realizar contribuciones. Su aportación conjunta, suficiente para alcanzar el 74%, será decisiva para el éxito de este marco, cuyo objetivo acordado es

llegar al 90%. Les pido también a todos los demás su apoyo para que **podamos llegar hasta la meta**.

Entretanto, quiero expresar mi más sincero agradecimiento a todos aquellos que ya han comprometido su apoyo al FFCLP, así como a todos los **donantes** que hacen posible nuestra **labor de desarrollo de las capacidades**. Durante estas Reuniones Anuales hemos obtenido nuevos compromisos de financiamiento para las actividades de desarrollo de las capacidades por más de 100 millones de dólares, un importante logro que equivale aproximadamente a una cuarta parte de nuestro gasto anual en este ámbito.

Y con esto, permítanme concluir. Al encontrarme aquí, en este hermoso país, no se me ocurre mejor manera de hacerlo que citando a **Su Majestad el difunto rey Bhumibol,** cuyas palabras nos recuerdan que “los beneficios y los resultados positivos no surgen por sí solos. Deben

cultivarse, acumularse y reforzarse gradualmente con el paso del tiempo".

Esta es la **esencia de nuestra misión**: trabajar sin descanso para mejorar la vida de las personas. Lleva tiempo. Requiere perseverancia. Y la mejor forma de hacerlo es trabajando juntos. En el FMI, junto con nuestros 191 países miembros, seguiremos trabajando sin descanso para alcanzar este objetivo.

¡**Gracias, Tailandia**, gracias a todos! Y ahora te dejo la palabra, querido Ajay.